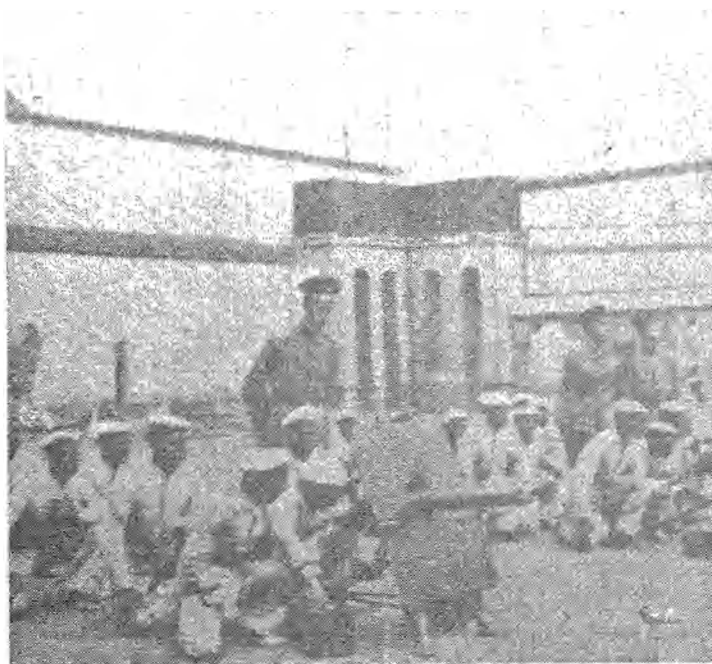
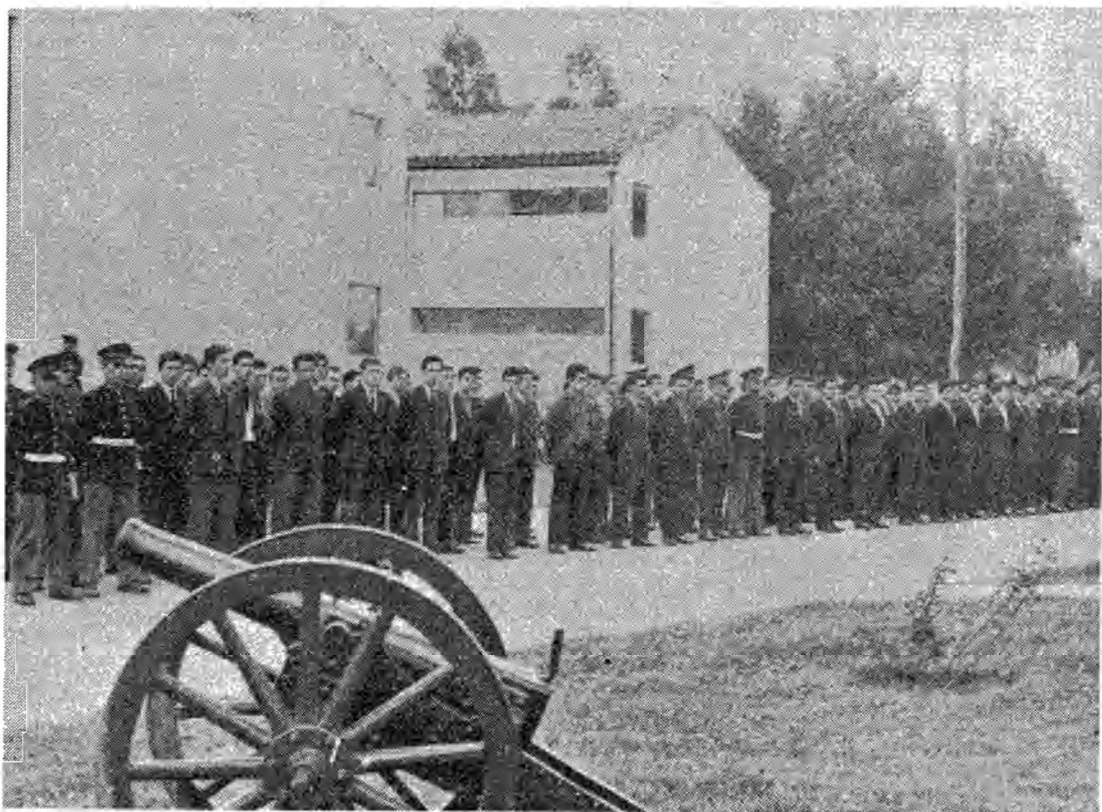
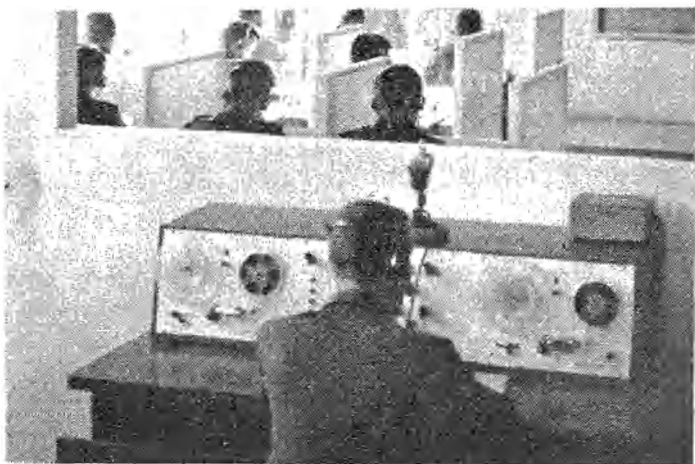


El 19 de junio del año 1907 inició labores la Escuela Militar de Cadetes, organizada por Decreto Ejecutivo número 434 del 3 de abril del mismo año. Las vetustas instalaciones del viejo edificio de San Agustín, abrieron sus puertas a veinte Oficiales-alumnos y treinta y ocho Cadetes, quienes bajo la dirección de dos competentes Oficiales Chilenos, integraron el semillero de la oficialidad de nuestro Ejército.



En las modernas instalaciones de la actual Escuela, jóvenes llegados de todos los rincones del país, entran anhelantes de servir y contribuir al engrandecimiento de su Patria; a ellos les espera cuatro años de trabajo arduo y estudio continuo; pero a la vez, momentos de satisfacciones personales y el orgullo del deber cumplido.



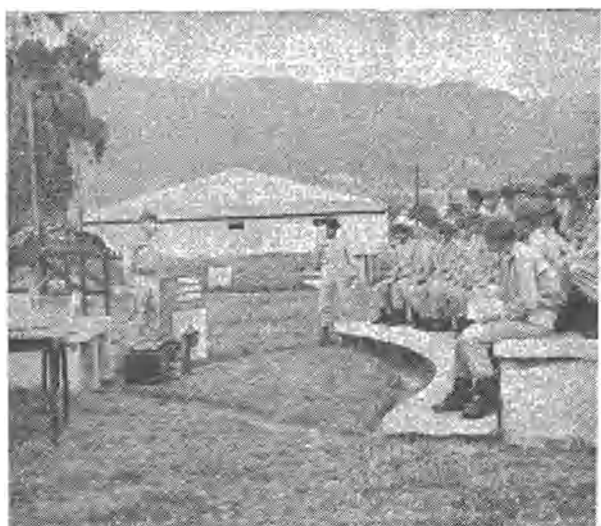


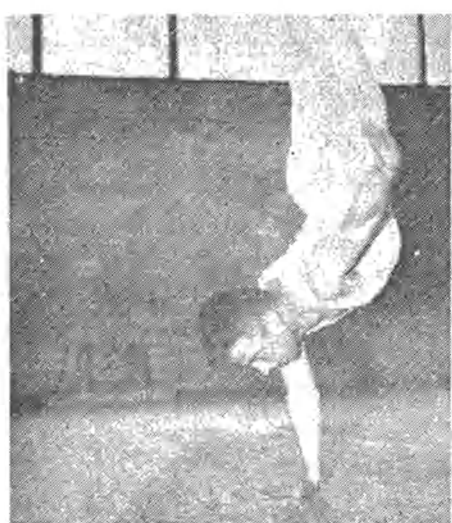
En sus labores lectivas, los Cadetes cuentan con los mejores equipos para su instrucción, razón por la cual, sus conocimientos obtienen los mejores cimientos. Un gran paso obtenido por la Escuela es el brindar cursos a nivel universitario, sobre Economía, Ingeniería y Derecho Internacional; facultades estas que permiten al Cadete profundizar en estas materias para en un futuro aplicarlas en su vida profesional.





Además de las labores académicas el Cadete recibe dentro de los predios de la Escuela, instrucción militar, que con el paso de los años va avanzando hasta formar en este, un conocimiento profundo de las actividades militares inherentes a su profesión.





La educación física y el entrenamiento atlético proporcionan al cadete el desarrollo armónico de su cuerpo y lo aparta durante estos momentos de las faenas netamente militares.



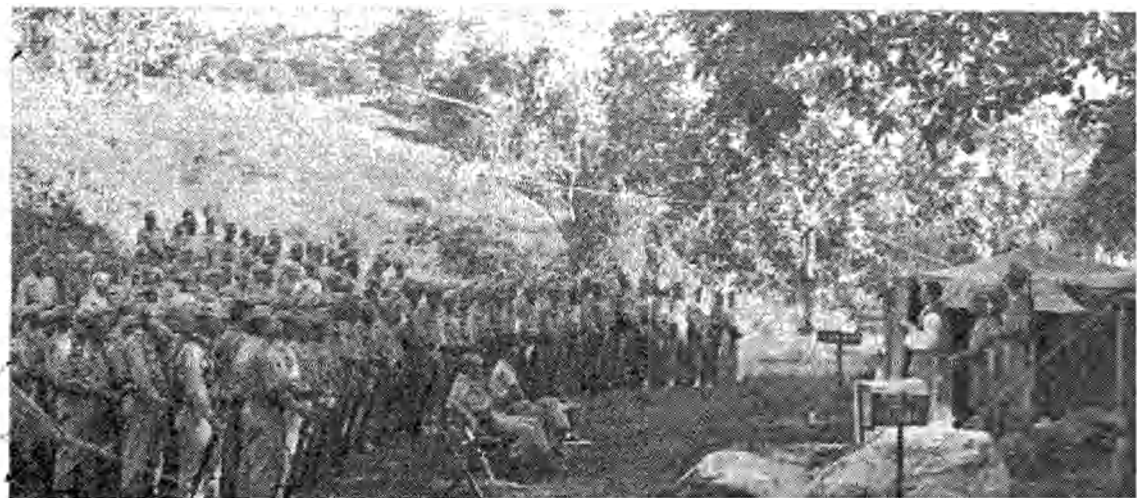


La preparación para el combate, objetivo primordial de la Escuela, se consigue mediante un fuerte entrenamiento que exige de los educandos esfuerzos físicos, que logran alcanzarse mediante la conducción metódica y progresiva de la instrucción.



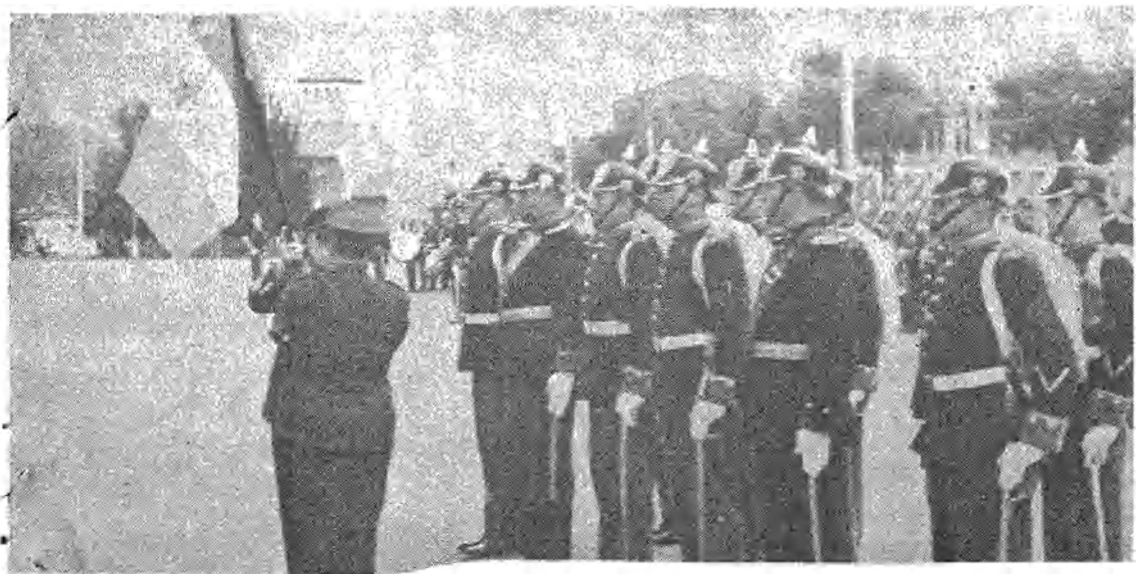


Aún dentro de los ejercicios de campaña, donde se exige del Cadete el máximo, el cuidado espiritual no se olvida; es así como vemos que en un momento dado y tras la conducción de maniobras netamente militares, se da una pausa para la celebración de los servicios religiosos en pleno campo. Para el Ejército es tan importante el desarrollo físico e intelectual del Cadete, como la altura moral del mismo.





Las Fuerzas Militares, tienen una gran responsabilidad, no solo con los cadetes en su formación, sino con el ciudadano común, manteniendo latente el espíritu patriótico que nos legaron nuestros antepasados; con este fin periódicamente y durante la celebración de festejos patrios, la Escuela Militar se presenta ante la ciudadanía, vestida con sus mejores galas; además, en ocasiones, se estrechan los lazos de amistad que unen a Colombia con otros países, mediante el intercambio de los pabellones de las respectivas Naciones.



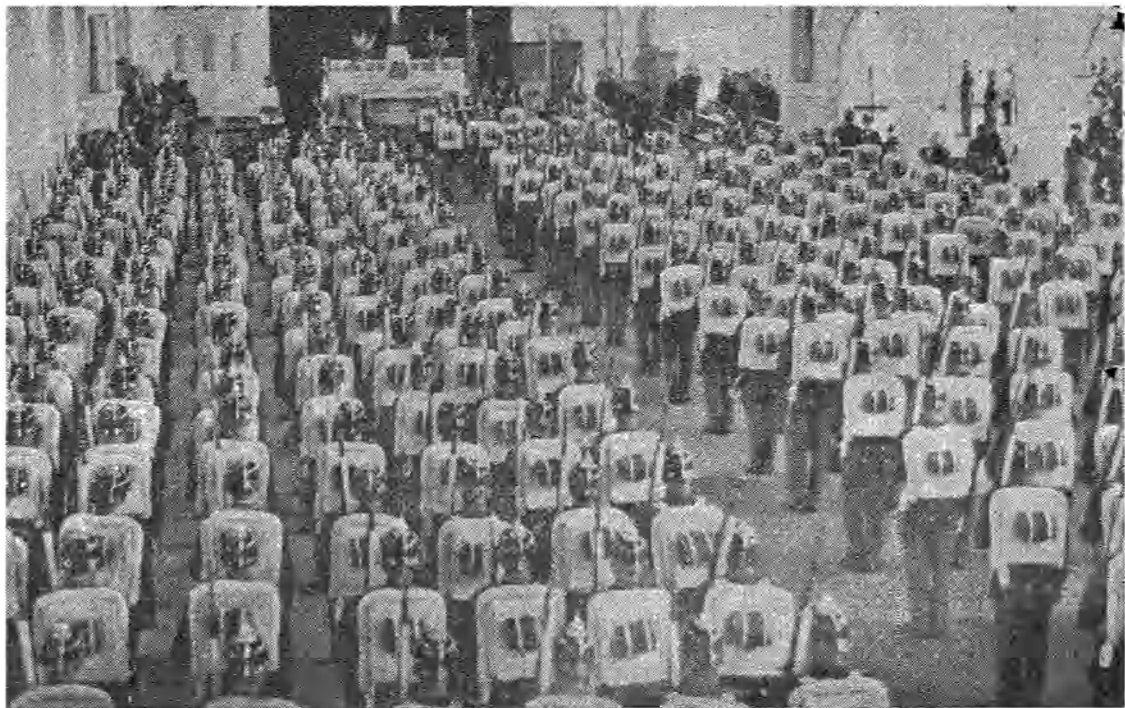


El primer triunfo lo obtiene el Cadete, frente a sus padres, al recibir el diploma que lo acredita bachiller del primer instituto de formación militar del país; con ello, el Cadete, escala su primer peldaño dentro de la ardua vida militar.



Bendición de espadas, entrega de diplomas, y egreso de la Escuela. Se ha obtenido el primer grado en el escalafón militar, quedan recuerdos de esfuerzos, de estudio consagrado y sobre todo esto, el cariño imperecedero a los claustros que lo han formado.





El grado de nuevos Oficiales ya pasó; la vida dentro de la Escuela sigue su derrotero normal forjando continuamente servidores de la Patria e incrementando permanentemente sus métodos y ejercicios; avanzando, en fin, a la par de un País en progreso.



